

9.- VIVENCIAS DE UN AFICIONADO.

Felipe JIMÉNEZ ANTONIO

Asociación Micológica Lactarius
E- 23071. JAÉN (España)

Lactarius 8: 91-93 (1999). ISSN: 1132-2365

Muchos socios y amigos me preguntan como empezó mi afición a las setas, siempre he contestado de una manera muy simplista: comencé conociendo una especie, la de chopo, caló en mí ese "*gusanillo*" y poco a poco me he visto metido en este apasionante mundo de las setas, convirtiéndose en mi gran afición, que llena mis horas de ocio con una ilusión siempre creciente.

No sé por qué, hoy siento ese deseo de plasmar todas esas vivencias. Mis recuerdos más lejanos se remontan a mi niñez. Vivía en Cambil, un pequeño pueblo al pie del Almadén, nos habían regalado setas y, no sé por qué, desde entonces las asociaba a prohibición, veneno,... ¿nos sentaron mal?, ¿me hablaron de sus peligros?, ¿me contarían casos de envenenamientos?,... Todo es

muy confuso, tenía muy pocos años, desde entonces he sentido respeto, más que miedo, o quizás indiferencia. En mi casa no recuerdo que se hayan comido después, ni tampoco recuerdo que hayan sido tema de conversación.

Ya, estando en los Villares salí con un compañero, Ricardo, a buscar setas de chopo, encontramos bastantes, y disfruté mucho cada vez que mis ojos descubrían un ejemplar, aislado o formando grupos, al pie del tronco de un árbol. Algunas estaban entre zarzas, pero como buen "*perro cazador*" no eran obstáculo y las cogía, no sin recibir más de un arañazo.

Pronto llegué a conocerlas sin problemas, e incluso Ricardo me decía: "*ya las ves mejor que yo*".

Aquellas palabras me debieron dar alas, para salir yo sólo y querer conocer nuevas especies. Mis primeros libros fueron: "*Hongos de nuestros campos y bosques*", de F. D. Calonge, y "*Manual para buscar setas*" de M. García Rollan que me hicieron conocer mejor estos apasionantes seres, y calar en mí de tal forma, que a partir de entonces, todas mis inquietudes fueron profundizar en el conocimiento de los hongos.

Con mis dos libros, mis primeras lecciones serían aprender a ver toda la cantidad de elementos que había que observar, tipos de láminas, cutícula, unión del pie con el sombrero, volva, bulbo,...

¡Ya estaba en disposición de identificar las setas que me encontrase en mis paseos por el campo!

En mis salidas, mi mesa se llenaba de ejemplares de distinta especie, no sabía por cual comenzar, a veces me iba de una a otra, sentía prisas por determinarlas, lo primero era tratar de encontrarlas en las distintas fotografías de mis dos libros, cuando encontraba la más parecida, estudiaba sus caracteres, posee ma-

melón (al glosario para ver el significado), láminas subdecurrentes, blanquecinas, después crema-ocre amarronándose en la vejez,.. Mis ejemplares son de color crema, pero ¿cómo eran antes?, ¿cómo serán después? Mientras más avanzo las dudas se multiplican. Descubro que existen otras especies muy parecidas, con diferencias muy sutiles, y en muchos casos sólo detectables con un estudio microscópico, del que no dispongo, y las setas a las que hace referencia no aparecen en mis dos libros. Es comestible, pero..., ¿estoy seguro que acierto? (mis primeras inquietudes eran exclusivamente micófitas).

Mi siguiente paso fue lanzar un "S.O.S." a algunas asociaciones micológicas, pidiendo ayuda y orientación. En seguida la recibí de G. Moreno, que a su vez me propuso ser miembro de la Sociedad Micológica de Madrid, antes Castellana, después pude tener contactos epistolares con A. Rocabruna, de la Sociedad Micológica de Cataluña. Pronto aumenté mis contactos, M. García Rollan, A. Ortega de la Universidad de Granada, F. Estévez de la Universidad de Alcalá de Henares, a A. Guerra, por el que

siento una gran admiración. Al mismo tiempo que iba aumentando mi bibliografía, comencé una constante correspondencia de envíos de setas a especialistas para su confirmación o determinación.

Todo ello me llevó a adquirir un microscopio. **¡Ahora no puede haber especie que se me resista!** Pero, me surgen aún más dudas: todas las esporas me parecen iguales, no consigo ver las distintas estructuras, basidios, cistidios, hifas envolventes,... Con la bibliografía aparecen dos nuevos problemas, los idiomas: francés, italiano, inglés,... y lo que en mis dos libros era una especie ahora descubro que es un grupo, con variedades y formas diversas, y el número de hongos se amplía considerablemente.

Poco a poco se van sucediendo distintos hechos importantes, fundamos la Asociación Micoló-

gica "*Lactarius*" llegó la I Exposición de setas de Jaén, impartimos algunos cursos de Micología, damos a luz el nº 1 de nuestra Revista, participo como coautor en "*Setas de Andalucía*" y conozco a verdaderos entusiastas y amigos de las setas, con los que he compartido jornadas inolvidables.

En la actualidad, el estudio de las setas se ha convertido en mi gran afición. Pasear por el campo, atravesar pinares, prados o encinares, descubrir aquí y allá a esos misteriosos seres que son las setas, analizar sus elementos macroscópicos, estudiar sus estructuras celulares, observar sus respuestas a determinados reactivos, escudriñar en la bibliografía correspondiente y... al final conseguir la identificación de la especie es una satisfacción difícil de describir.